



Columna

Dra. Sonia Osses Bustingorry,
académica Ufro



¿Hacia dónde va la enseñanza de la Ciencia?

Es un hecho ampliamente demostrado que, por una parte, el avance científico y tecnológico junto con beneficiar a la humanidad ha aumentado los riesgos con peligro de su sobrevivencia y, por otra, la enseñanza tradicional en ciencia muestra a la práctica científica y a los científicos alejados de los problemas reales del mundo.

En este contexto, si atendemos a la necesidad de formar ciudadanos alfabetizados científicamente, surge el requerimiento de generar una nueva relación ciencia-sociedad, que

Nuestros estudiantes deberían ser capaces de reconocer el impacto de la acción humana sobre el planeta y actuar en consecuencia...

el impacto de la acción humana sobre el planeta y actuar en consecuencia, lo cual requiere que posean una cultura científica que les permita comprender la vida cotidiana, enfrentarla de manera autónoma y tomar decisiones coherentes con un desarrollo sostenible.

Para lograrlo, es preciso que como educadores, conozcamos y demos a conocer en las aulas los desafíos a enfrentar, incorporando problemáticas orientadas a formar una ciudadanía consciente de los riesgos y preparada para la toma de decisiones.

Estas problemáticas incluyen los problemas sociocientí-

oriente el progreso hacia la resolución de los grandes problemas que afectan a la humanidad.

Según esta nueva relación, nuestros estudiantes, futuros ciudadanos, deberían ser capaces de reconocer

ficos, controversias sociales basadas en nociones científicas relacionadas con los ámbitos social, ético, político y ambiental, tales como: cambio climático, efecto de los móviles en el organismo humano, instalación de represas, remoción de glaciares, desvío de cauces de ríos, entre otros.

Dichos problemas deben ser relevantes para los estudiantes en su vida diaria y en la sociedad de la que forman parte, de modo que puedan basarse en ellos para abordar temas propios de cada país, localidad o plantel. Pueden seleccionarse a partir de sus preguntas e inquietudes, excelente oportunidad para que ellos comiencen a probarse como agentes de toma de decisiones en una sociedad que enfrenta múltiples desafíos sociocientíficos.

Para llevar a cabo esta misión, se requiere de educadores líderes, promotores de la innovación, el trabajo en equipo y la colaboración entre disciplinas, para construir soluciones compartidas y mejorar las oportunidades de aprendizaje, generar en nuestros estudiantes un sentido de pertenencia y relaciones de respeto, confianza y crítica constructiva, creando una comunidad de aprendizaje profesional, donde ellos puedan profundizar en los problemas sociocientíficos de su entorno, buscar y proponer soluciones.

La nueva relación ciencia-sociedad nos invita a realizar un cambio profundo en la Enseñanza de las Ciencias, en la cual los contenidos disciplinares dejen de ser temas aislados, sin relación con la experiencia humana, y el contexto en que se aprende cobre tal importancia, que otorgue significado a la ciencia para la vida de nuestros estudiantes, potenciando en ellos el desarrollo de los juicios, valores, actitudes y conductas que requieren los ciudadanos del siglo XXI.